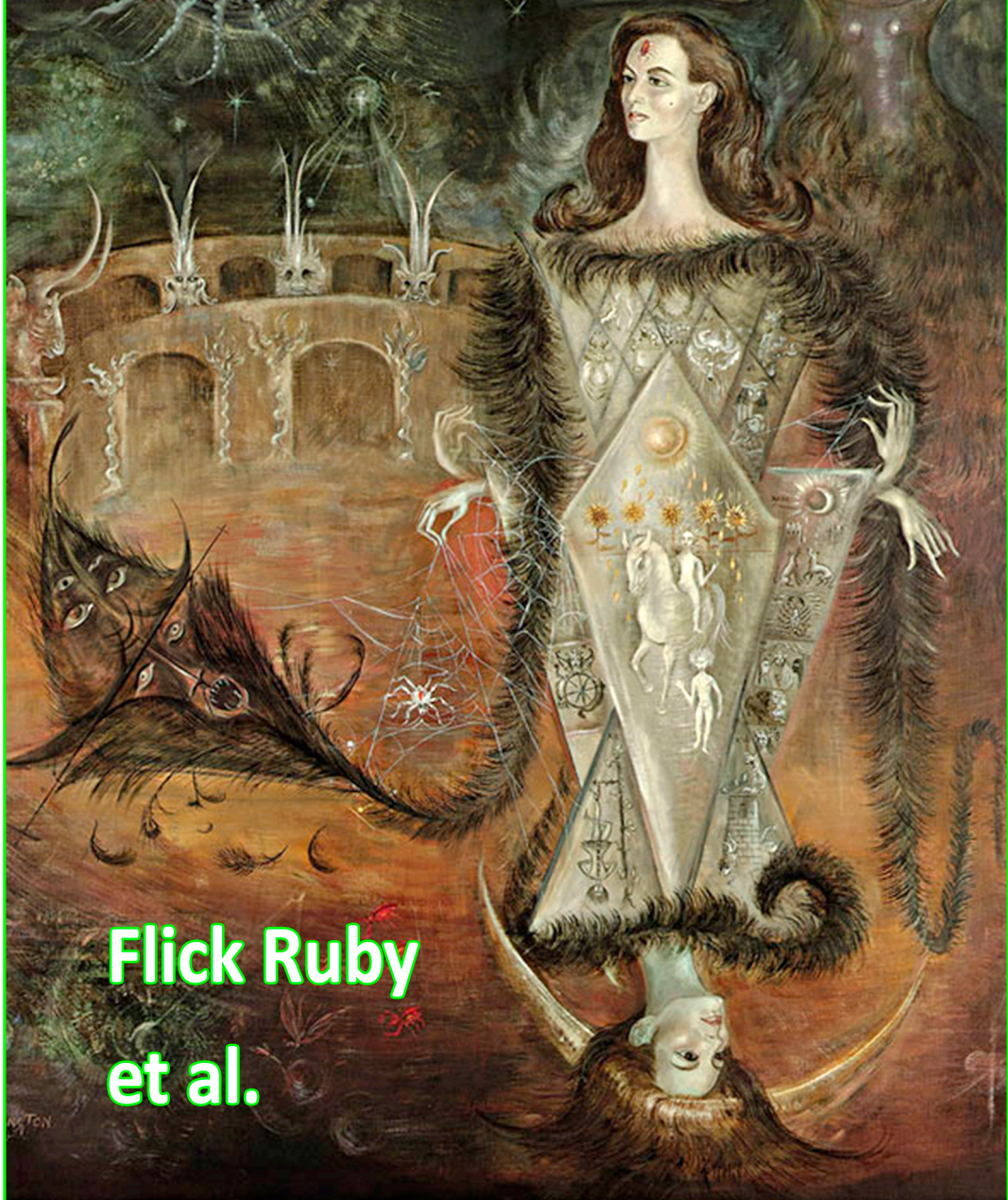


MANIFIESTO ANARCOFEMINISTA Y ANARCA-FEMINISMO



Flick Ruby
et al.

Manifiesto anarcafeminista: El origen de este texto se encuentra en Noruega. *El Manifiesto anarcafeminista* es un sumario del programa político feminista de origen anónimo que fue aceptado en el Tercer Congreso de la Federación Anarquista Noruega (entre el 1 y el 7 de Junio de 1982). El manifiesto fue publicado por primera vez en noruego en Folkebladet (IJA) no 1 1983 pp. 4-5. Poco después, fue publicado en *CRIFA-Bulletin* nº 44 marzo-abril, 1983 en francés (p. 12) e inglés (p. 13). Mas tarde, la versión francesa fue utilizada como base para la traducción al inglés para ser publicada en internet. Esta última es la que se tradujo y utilizó para realizar este libro. La versión inglesa se puede encontrar en:

<https://theanarchistlibrary.org/library/anonymous-anarchafeminist-manifesto>

Anarca-feminismo: Traducido del texto original en inglés escrito por Flick Ruby.

La versión inglesa se puede encontrar en:
<http://theanarchistlibrary.org/library/ruby-flick-anarcha-feminism>

MANIFIESTO
ANARCO
FEMINISTA

y
"Anarcofeminismo"
por Flick Ruby



ANARQUISMOS



EDICIONES
VOLCÁNICAS

MANIFIESTO ANARCAFEMINISTA

y

ANARCA-FEMINISMO por Flick Ruby



Edición: Semilla Negra | Anarquismos y Ediciones Volcánicas | 2018.

Traducción: Concha Moral

Portada original: Reybum

Licencia Creative Commons

Anarquismos: www.facebook.com/memoriaAnarquista

Ediciones Volcánicas:

www.facebook.com/edicionesVolcanicas

Nihil est sine anarchism

Edición digital: C. Carretero

Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

http://www.solidaridadobrero.org/ateneo_nacho/biblioteca.html

ÍNDICE DE CONTENIDO

MANIFIESTO ANARCAFEMINISTA

ANARCA-FEMINISMO

MANIFIESTO ANARCOFEMINISTA

La mayoría de las mujeres en todo el mundo no tienen el derecho de decidir sobre asuntos importantes que conciernen a sus vidas.

Las mujeres sufren dos tipos de opresión: en primer lugar, la opresión social general que afecta a todas las personas y, en segundo lugar, el sexismo (la opresión y la discriminación a causa de su sexo).

Hay cinco formas principales de opresión:

I. Opresión ideológica

A través del lavado de cerebro por ciertas tradiciones culturales, por la religión, la publicidad y la propaganda. Manipular con conceptos y jugar con los sentimientos y susceptibilidades de las mujeres.

Las actitudes patriarcales y autoritarias generalizadas y la mentalidad capitalista en todas las áreas.

II. Opresión del estado

Formas jerárquicas de organización con líneas de poder de arriba hacia abajo en la mayoría de las relaciones interpersonales, también en la vida privada.

III. Explotación económica y represión

Como consumidoras y trabajadoras en el hogar y en trabajos con salarios bajos.

IV. Violencia

Auspiciada por la sociedad, así como en la esfera privada; de modo indirecto cuando hay coacción por falta de alternativas y directa por medio violencia física.

V. Falta de organización

La tiranía por la ausencia de estructura que inhibe la responsabilidad y genera desidia e inactividad.

Estos factores trabajan juntos y contribuyen de forma simultánea a sostenerse mutuamente en un círculo vicioso.

No existe una panacea para romper el círculo, pero no es irrompible.

El anarca-feminismo es una cuestión de concientización, la misma que deja sin trabajo a los guardianes. Los principios de una sociedad liberadora nos resultan perfectamente claros.

El anarca-feminismo significa la independencia y la libertad de las mujeres en situación de igualdad con los hombres.

Una organización social y una vida social donde nadie sea superior o inferior a nadie y todo el mundo esté coordinado, tanto mujeres como hombres. Esto se aplica a todos los niveles de la vida social, también a la esfera privada.

El anarca-feminismo implica que las mujeres decidan y se ocupen de sus propios asuntos, de forma individual en asuntos personales y junto a otras mujeres en asuntos que conciernen a varias de ellas. En cuestiones que atañen a ambos sexos de manera esencial y concreta, mujeres y hombres decidirán en pie de igualdad.

Las mujeres deben poder decidir sobre sus cuerpos, y sobre todas las cuestiones relacionadas con la anticoncepción y el nacimiento de los hijos.

Hay que luchar, individual y colectivamente, contra la dominación masculina, contra las actitudes de propiedad y control sobre las mujeres, contra las leyes represivas y por la autonomía e independencia económica y social de las mujeres.

Los centros de ayuda, las guarderías, los grupos de estudio y discusión, las actividades culturales de las mujeres, etc., deben realizarse y administrarse bajo la dirección de las propias mujeres.

La familia nuclear tradicional patriarcal deberá ser reemplazada por asociaciones libres entre hombres y mujeres basadas en la igualdad de derechos a decidir por ambas partes y respetando la autonomía e integridad de la persona individual.

Deben abolirse los estereotipos sexuales en la educación, en los medios de comunicación y en el lugar de trabajo.

Una condición es el respeto radical de las tareas entre sexos en los trabajos ordinarios, en la vida doméstica y en la educación.

La estructura de La vida laboral debe cambiarse radicalmente y organizar una cooperación planificada tanto en el hogar como en La sociedad.

Se debe abolir la diferencia entre el trabajo de Los hombres y el de Las mujeres.

La atención y el cuidado de Los niños deben involucrar tanto a los hombres como a Las mujeres.

El poder femenino y tener mujeres como primeras ministras no conducirá a la mayoría de las mujeres a sus fines ni se

abolirá la opresión. las feministas marxistas y burguesas confunden la lucha por la liberación de las mujeres. para la mayoría de las mujeres no habrá feminismo sin anarquismo

En otras palabras, el anarca-feminismo no significa el poder femenino o tener primeras ministras, representa una organización sin poder y sin gobernantes

La doble opresión de las mujeres exige una doble lucha y una doble organización: por un lado, en las agrupaciones feministas, por otro, en las organizaciones anarquistas.

Las anarcafeministas son un punto de encuentro en esta doble organización.

Un anarquismo serio también debe ser feminista; de lo contrario sería un semi-anarquismo patriarcal y no un verdadero anarquismo. Es tarea de las anarcafeministas afianzar la impronta feminista en el anarquismo. No habrá anarquismo sin feminismo.

Un punto esencial en el anarca-feminismo es que los cambios deben comenzar hoy, no mañana o después de la revolución.

La revolución será permanente.

Debemos comenzar hoy dándonos cuenta de la opresión en la vida diaria y hacer algo para romper ese patrón aquí y ahora.

Debemos actuar de manera autónoma, sin delegar en ningún líder el derecho de decidir lo que deseamos y lo que haremos: debemos tomar decisiones por nuestra cuenta en asuntos personales, junto con otras mujeres en cuestiones que solo atañen a las mujeres y junto con los hombres en asuntos comunes.

ANARCA-FEMINISMO

Flick Ruby

Durante demasiado tiempo las feministas anarquistas han sido etiquetadas como las auxiliares de los hombres que lanzan bombas. El concepto erróneo y la manipulación de las prácticas y los principios feministas y anarquistas han dado lugar, por parte del Estado y sus voceros, al uso de tácticas sensacionalistas y con ánimo de ridiculizar. Esto no sólo ha separado a la población en general de los conceptos de liberación potencial, sino que también ha separado al anarquismo de las feministas. En el pasado y aún más en el momento presente, estos principios han estado unidos, y el artículo de Peggy Kornegger «Anarquismo, la conexión feminista», llega incluso a decir que los dos tipos de pensamiento están inextricablemente ligados, aunque muy a menudo la conexión no haya sido expresada conscientemente por las feministas. Kornegger sostiene

que el énfasis del feminismo en el pequeño grupo como unidad organizativa básica, en lo personal y lo político, en el antiautoritarismo y en la acción directa espontánea era esencialmente anarquismo. Creo que esto coloca a las mujeres en una posición única de ser las portadoras de una conciencia anarquista bajo la superficie que, si se articula y se concreta, puede llevarnos más lejos que a cualquier grupo anterior hacia el logro de la revolución total.

Si bien el anarquismo ha proporcionado un marco para la transformación necesaria, incluso esta ideología revolucionaria ha sido durante demasiado tiempo en gran parte identificada con los hombres; expresada en masculino, destinada a lo masculino y exclusivamente masculino tanto en el lenguaje como en la participación. Por lo tanto, ha carecido, por desgracia, de un análisis vital, especialmente con respecto a las realidades psicológicas y físicas de la opresión que experimentan la mayoría de la población humana: las mujeres. Como dijo Emma Goldman sobre la revolución española de 1936:

Pese al uso de una retórica impresionante, era frecuente que los anarquistas varones se aferrasen a la ortodoxia cultural en sus relaciones personales con las mujeres... La inmensa mayoría de los camaradas españoles continuaba esperando que sus “compañeras” les proporcionasen el apoyo emocional y la relación sumisa “necesarias” para el activismo de los hombres.

El anarquismo a menudo ha reproducido los conceptos de poder que buscaba eliminar. Una de las ideas básicas del feminismo anarquista es que no somos prisioneras del pasado.

El pasado nos guía si le obligamos.

De lo contrario nos detiene en su asilo sin puertas.

Hacemos historia o ella nos hace a nosotras.

Marge Piercy

Como feministas anarquistas no pedimos a los hombres que expíen los pecados de los antepasados, les pedimos que asuman la responsabilidad de la masculinidad del futuro, no pedimos a las mujeres que sean perpetuamente conscientes de su opresión, sino que salgan de ella. En general, el conflicto no lo encontramos con ciertas personas, más bien con el tipo de comportamiento que tiene lugar entre ellas.

El feminismo anarquista aborda estas nociones de poder, en un intento de evaluar, imaginar y planificar. Todo está involucrado en el problema.

Sin embargo, nos impulsamos hacia el futuro desde una comprensión consciente de las lecciones del pasado, a pesar del enfado o la humillación. Si bien no es mi intención analizar en profundidad las tradiciones del anarquismo y el feminismo, el debate sobre su unión en el pasado y las

barreras a esta unión pueden ayudar a informar a ambos grupos, pues los veo a ambos como fenómenos de relevancia urgente.

Las definiciones tanto del anarquismo como del feminismo son totalmente anatema, ya que la libertad no es algo que deba decretarse y protegerse mediante leyes o Estados. Es algo a lo que tú das forma y compartes, pues ambos han insistido sobre “la espontaneidad en la flexibilidad teórica, en la simplicidad de la vida, en el amor y la ira como partes complementarias y necesarias de la sociedad, así como en la acción individual”. Las anarc-feministas ven el Estado como una institución del patriarcado y buscan encontrar una salida a la alienación del mundo contemporáneo y la naturaleza impersonal del Estado y sus rituales de violencia económica, física y psicológica.

La palabra anarquista viene de *arché* que significa mando, y el añadido del prefijo *an* que significa sin, creando la locución para concebir no el caos o la desorganización, sino una situación en la que hay emancipación de la autoridad. Irónicamente, el anarquismo no constituye un objetivo orientado a una felicidad posrevolucionaria, sino que es un conjunto de principios organizativos que pueden poner remedio a los habituales obstáculos a la libertad. Como escribió Carlo Pisacane, un anarquista italiano, “difundir la idea es una quimera. Las ideas surgen de los hechos, y no al

revés, y el pueblo no será libre porque esté instruido, sino que se instruirá cuando sea libre”.

La mayor parte del enfoque del debate anarquista ha girado “en torno al origen gubernamental de la mayoría de los problemas de las sociedades y las posibles formas alternativas viables de organización voluntaria”, pero ha prestado poca atención a las manifestaciones del Estado en nuestras relaciones íntimas o a los procesos de pensamiento psicológico individual que afectan a todas nuestras relaciones mientras vivimos bajo la tiranía de una ideología de poder. La cita anterior procede de la antología de George Woodcock llamada *The Anarchist Reader* y debería sentirse avergonzado para siempre por citar brevemente a una sola mujer (Emma Goldman en el oficio de criticar a la Revolución Rusa). La cita continúa “y, por definición, el anarquista es el hombre que se propone crear una sociedad sin gobierno”.

Exacto.

¿Cómo puede ser que el fervor libertario revolucionario pueda existir tan armoniosamente con el machismo? En este caso, es demasiado fácil decir que “es difícil localizar a nuestro torturador. Es tan penetrante, tan familiar. Lo conocemos de toda la vida. Es nuestra cultura”, porque si bien es cierto que la esencia de la libertad ha sido expuesta de forma ilustre por esas personas, no han extendido su definición a la libertad de sus hermanas. ¿¿Por qué no?? A

menudo es un problema del lenguaje que utilizan los idealistas cuando usan el término hombre como genérico, pero lo que también queda claro en mucha de la retórica es que el proletariado previsto es el trabajador masculino; el revolucionario es una persona que entra en la lucha buscando una expresión legitimadora de la masculinidad en el foro político adoptado por el prototipo masculino dominante. Las feministas desconfían, con razón, de la lógica y sus rituales y de un público dirigido por un lenguaje ritual. Considera los siguientes ejemplos y, si no eres una mujer, intenta imaginarte el conflicto creado por ideas tan maravillosas que te excluyen deliberada e innecesariamente de tu relevancia o tu existencia.

Como bien sabemos, nuestras necesidades animales consisten en comida, ropa y refugio. Si la justicia significa algo, nada puede ser más injusto que cualquier hombre carezca de ellos. Pero la justicia no se detiene ahí.¹

La objeción que los anarquistas siempre han hecho a las formas de organización fijas y autoritarias no significa que nieguen la organización como tal.

El anarquista no es un individualista, en el sentido extremo de la palabra. Él cree apasionadamente en la libertad individual, pero también reconoce que dicha

1 Godwin, William: *An Enquiry concerning Political Justice and its Influence on General Virtue and Happiness* (1793).

libertad solo puede salvaguardarse mediante la voluntad de cooperar con la realidad de la comunidad.²

Una parte integral de la existencia colectiva es que el hombre siente al mismo tiempo su dignidad y la de los demás, y lleva en su corazón el principio de una moralidad superior a él. Este principio no le viene del exterior, se genera dentro de él, es inmanente. Constituye su esencia, la esencia de la sociedad misma. Es la forma del espíritu humano, una forma que se modela y crece hacia la perfección solo por la relación que cada día crea la vida social. En otras obras, la justicia existe en nosotros igual que el amor, igual que las nociones de belleza, de utilidad, de verdad, igual que todos nuestros poderes y facultades.³

“Chomsky argumenta que la base del pensamiento social y político de Humboldt es su visión «del fin del hombre...”, el desarrollo más elevado y armonioso de su potencial para una totalidad completa y consistente. La libertad es la condición primera e indispensable que presupone la posibilidad de tal desarrollo.⁴

Y como si fueran testigos de los éxitos del proceso de

2 Ibíd.

3 Pierre-Joseph Proudhon, *De la justice dans la révolution et dans l'église* (1858).

4 Marshal, Paul. “Noam Chomsky's anarchism” en Noam Chomsky: *Critical Assessments* (Ed. Carlos P. Otero, 1994).

socialización, las mujeres también usan este lenguaje, como dijo Voltairine de Cleyre:

Y cuando la revolución moderna se haya ganado para el corazón del mundo entero —si es que sucede alguna vez, como espero—, entonces podemos esperar ver resucitar ese espíritu orgulloso de nuestros padres que pone la sencilla dignidad del Hombre por encima de los deseos de riqueza y de clase y que sostenía que ser estadounidense era más grande que ser rey. En ese día no habrá ni reyes ni americanos, solo hombres, HOMBRES en toda la tierra.

¡Vaya, salvadme de futuro! A veces tienes que editar tu lectura con tantos (sic) (sic) (me enferma)⁵ que hace que el texto sea ilegible.

Entonces, ¿hasta qué punto la ideología revolucionaria ha formado y hablado a las mujeres cuando el lenguaje, el enfoque y la libertad que se ofrecen, son tan a menudo claramente para los hombres? El hecho es que las mujeres sólo han conseguido muy recientemente el acceso a la educación y no suelen tener la oportunidad de participar en actividades políticas, considerando tanto las barreras físicas como psicológicas.

Siempre ha habido una voz de mujer en los foros poéticos

5 En el original: (sick's).

y el feminismo se ha construido sobre esa tradición, teorías y coraje para crear un cuerpo de pensamiento que se dirija de manera específica al empoderamiento de las mujeres.

Como señala Robin Morgan en su libro *The Demon Lover*, la izquierda ha estado dominada y dirigida por un sistema masculino de violencia que ha creado con puntualidad reaccionaria su opuesto (una copia) de la teoría de la acción y el lenguaje. Ella argumenta que, en la búsqueda de la legitimidad, los revolucionarios masculinos adoptan las formas y el lenguaje de la violencia y la dominación que continúa oprimiendo a las mujeres porque, al parecer, estas formas son el único camino para la transgresión política; que las mujeres son atraídas y comprometidas en la lucha que, aunque pretende ser revolucionaria, es revolucionaria en términos masculinos, y la mujer será utilizada y traicionada. Muy a menudo los hombres revolucionarios han abusado de las feministas y les han pedido que hicieran sus reivindicaciones y que fueran un foco servil para “ampliar la lucha”. Desde las burlas a las mujeres abolicionistas cuando dieron una comprensión feminista de los problemas de la embriaguez masculina y sus efectos devastadores en las mujeres, a las sufragistas acusadas de desviar la atención del esfuerzo bélico, a Zetkin, Luxemburgo y Goldman, todas sufrieron el sarcasmo y la brutalidad tanto del Estado que había como del Estado que vendría.

Vemos a Alexandra Kollontai que fue la única mujer que participó en el gabinete ruso después de la Revolución de 1917 y que se tuvo que exiliar a Noruega después de que todas sus referencias a la necesidad de un componente feminista en la revolución fueran corregidas y adulteradas. Se nos pide que dejemos de perseguir nuestra causa y que comencemos a defenderla, pero discutir sobre la validez de nuestra causa implicaría que quisimos entrar. Incluso hace poco, una amiga respetada en su día dijo que “el encuentro de las mujeres ya está en marcha, la reunión real se llevará a cabo en media hora”. Cuando le preguntaron agregó: “La asamblea al completo”. Supuse que, en la medida en que no habría penes que completaran la participación, la asamblea se engrasaría y prepararía, como siempre, en soledad. Ah, pero ¿cómo se pueden poner objeciones sobre el descuido del lenguaje cuando sirve tan bien a nuestros propósitos? Gracias, Mirabeau, por lo siguiente: “Todos los partidos tienen criminales y necios porque cada partido tiene sus hombres”.

Entrar en círculos políticos con hombres es un ejercicio que tiene el riesgo de transigir y obedecer a esta actitud, o de enfrentarse a ella. El ridículo es lo peor, el tokenismo⁶ no

6 Es una práctica consistente en hacer públicamente pequeñas concesiones a un grupo minoritario para desviar acusaciones de prejuicio y discriminación. Es decir, una estrategia de inclusión simulada; una fachada que pretende comunicar o informar a los demás que, quienes ejercen el poder, han incorporado a determinadas minorías con las que son capaces de compartir su quehacer.

es mejor, y cuando se toman en serio los problemas nuestra alegría es tan estrepitosamente poco frecuente e intensa que se nos podría confundir con los gimientes aplausos de una foca, a menos que ya estemos preparadas de una forma sumisa para la reacción genuinamente perpleja pero inarticulada de los hombres, sin contar la respuesta masculina socializada, ponerse a la defensiva. Pero debe haber alguna manera de abordar la naturaleza política de nuestra absorción como sexos en los foros políticos que incluyen hombres. Debe haber alguna manera de hacer frente a las estructuras de poder coercitivo que desenmascare la élite oculta, por lo general de hombres, pero también de mujeres. Creo, al igual que Peggy Kornegger, que el feminismo podría ser la conexión que vincule al anarquismo con el futuro, uno se suma a la lucha del otro, no para arrebatarse el poder, sino para abolirlo, pero ambos van más allá de los socialistas y afirman que las personas no son libres sólo porque sobrevivan, ni siquiera si no tienen problemas económicos. Solo son libres cuando tienen poder sobre sus propias vidas. Las feministas anarquistas dicen que el objetivo no es inventar formas sociales nuevas y artificiales, sino encontrar formas o articular a las personas para que, a partir de sus agrupaciones, puedan evolucionar las instituciones apropiadas para una sociedad libre.

Las organizaciones socialistas son populares entre muchas personas que acuden en masa a estos grupos

porque sienten que deben involucrarse con un grupo revolucionario. Así es. Pero desde el púlpito de las organizaciones, con su ciega y jerárquica coacción de género, hay un estilo típico de interpretar las preocupaciones y las quejas concretas de las feministas como irrelevantes o simbólicas de una lucha mayor. “Apelan a las mujeres para que suspendan temporalmente su causa, lo que inevitablemente lleva a descartar las cuestiones de las mujeres como tangenciales, reduciéndolas a categorías secundarias”.

Las anarcafeministas lamentan que a menudo el cuerpo definitivo de la teoría sea con frecuencia el reconfortante colchón para el descanso masculino, que la forma de exponer dicha teoría da la ilusión de responder a una situación crítica, sin llegar a enfrentarse en realidad a la percepción que uno tiene de ella. Con el capitalismo y el patriarcado la seguridad se reduce a una interpretación, nos distanciamos del problema y de la necesidad de interactuar de inmediato con él o de atender a otras personas.

Muy a menudo los revolucionarios tratan con conceptos y no con personas.

Pero mientras que las anarcafeministas ponemos objeciones a gran parte de las políticas del socialismo (como dice un amigo mío: “Después de tu revolución nosotros seguiremos siendo nosotros, pero vosotras seréis ellos”), también sostenemos que la liberación debe suceder en

pequeños grupos de afinidad para que las personas no sean coaccionadas por sus opiniones y puedan construir una relación personal de confianza que facilite el duelo, el compartir y poder exorcizar los procesos psicológicos y las experiencias que las condujeron a sus ideas políticas. Esto suele ser un proceso que, o pone en peligro la cordura, o en ese momento difícil nos volvemos cuerdas cuando comprendemos que lo personal es político.

Quienes hemos aprendido a sobrevivir dominando a otras personas, así como quienes hemos aprendido a sobrevivir aceptando la dominación, necesitamos socializarnos para ser fuertes sin jugar juegos de dominación-sumisión, controlando lo que nos sucede sin controlar a los demás. Para este fin, el anarquismo debe comenzar con una conciencia feminista sólida y ponerla en práctica, o está condenado a tanta contradicción y fracaso interno como siempre previeron los anarquistas para el marxismo jerárquico.